

ORACIÓN PARA LA FAMILIA TERESIANA. 27 DE NOVIEMBRE 2022

Esta oración es sólo una propuesta para rezar en torno a FundEO. Cada grupo, comunidad stj, MTA, Profesores, voluntarios etc, la adapta a su situación concreta.

En este Primer Domingo de Adviento, como Familia Teresiana nos unimos para clamar con fuerza ¡VEN, DIOS DE PAZ! Y, de forma especial tenemos presente en esta oración al continente africano, y más concretamente a Burkina Faso asolada, desde hace unos años, por el terrorismo yihadista.

Nos cuenta nuestra hermana Carmen Bruguera:

“África es un continente joven. El 60% de la población africana tiene menos de 24 años. Pero esta realidad, a la vez que supone una gran ventaja, supone también muchos desafíos. La tasa de escolarización es de las más bajas del mundo. Muchos niños y jóvenes no tienen acceso a la escuela. A causa de la situación de sus familias, se ven obligados a trabajar en el campo, en las minas, etc... Los que están escolarizados, la mayor parte de las veces, lo están en condiciones difíciles. A esto hay que añadir el hecho de que los diferentes conflictos armados y el terrorismo yihadista no permiten la escolarización. En Burkina Faso hay más de 4.200 escuelas cerradas en este momento. ¿Qué pasará en el futuro con toda esta población que no ha sido escolarizada y que además vive en situaciones de gran precariedad?”

Oramos con este Salmo 129, clamando, desde lo más profundo de nuestro corazón a Dios:

Desde lo hondo a ti grito, Señor.

Señor, escucha mi voz, estén tus oídos atentos a la voz de mi súplica.

- ¿Llegan hasta Ti, Señor, los gritos de los hombres y mujeres?, ¿o se pierden, tal vez entre las nubes?
- ¿No se te parte el corazón si los escuchas?
- Te grita la sangre de todos los justos que fueron y son injustamente asesinados... el grito de la guerra, el terror y la tortura...
- Te grita el dolor de aquella enfermedad insoportable... la desesperación, la locura y el suicidio...

Mi alma espera en el Señor como el centinela la aurora.

Aguarda Israel al Señor como el centinela la aurora.

- Espera en Ti la queja sorda de cuantos sufren la desgracia: el llanto del hambriento, el indefenso y oprimido que ya no tienen voz, sólo lágrimas y hambre, que ya no esperan nada de los hombres, pero que han puesto en ti su confianza y su justicia, porque esperan en Ti como el centinela la aurora.

- ¿Llegan a ti, Señor, sus gritos y sus esperanzas?

**Si llevas cuenta de los delitos, Señor, ¿quién podrá resistir?
Pero de Ti procede el perdón, y así infundes respeto.**

- Desde lo hondo a Ti gritan, Señor, todos los hombres y mujeres desde lo más profundo de su herida o de su rabia.
- Pero el grito también es oración: a veces, pidiendo explicaciones y respuestas, pero en el fondo, oración dolorida y confiada.

Porque del Señor viene la misericordia y la redención copiosa, y él redimirá a Israel de todos sus delitos.

- Sí. Tú haces tuyos nuestros gritos. Tú gritas con nosotros: esa es tu respuesta.
- Tú gritas el pecado y el dolor del mundo. Lo gritaste bien alto desde la cruz terrible.
- Gritaste el abandono que asfixiaba. Te hiciste grito humano: ¿Por qué, Dios mío, por qué?
- Te hiciste también grito divino: ¿Por qué, hijos de Dios, por qué?

**Mi alma espera en el Señor, mi alma espera en su Palabra.
Mi alma aguarda al Señor, porque en Él está la salvación.**

- Tu respuesta es redención copiosa. ¡De Ti viene la misericordia!
- Al fin, será el triunfo de la gracia y la misericordia, porque Tú, gritando nuestro grito, divinizaste todos los gritos en tu misericordia.

**Al fin, será el triunfo de la gracia y la misericordia, porque nuestra historia ha sido
atravesada por ese grito humano y divino, que se hace justicia y redención copiosa para
todos. ¡Ven Señor Jesús!**

- Silencio orante

Y concluye Carmen que, a pesar de esta situación “también hay una parte de la población joven que trabaja para que el continente pueda emerger, que tiene una buena preparación intelectual, creatividad y deseos de mejorar la situación. La Iglesia, como el resto de la población, también es joven y dinámica. Muchos grupos de jóvenes se implican en la vida de la comunidad parroquial. Las celebraciones litúrgicas son muy participativas. Y no faltan las vocaciones sacerdotales y religiosas.

Tenemos confianza en el futuro. África es el continente de la ESPERANZA.”

Canto: Nuestras voces por la paz (C.D. Cuando habla el corazón. Fabiola)